



XII Jornadas Oscar Masotta

“¿Qué se produce en psicoanálisis? Experiencia y Transmisión”

PANEL PRE-JORNADA

¿Qué transmite y resiste en la formación del analista?

N. Sirota - N. Ferreyra - O. González - M. Nardi

30 de agosto de 2019

Patricia Mora: Buenas tardes, vamos a dar comienzo al panel pre jornadas cuyo nombre es *¿Qué se transmite y resiste en la formación del analista?* y tenemos el agrado y el gusto de contar con Norberto Ferreyra, A.M.E de la Escuela Freudiana de la Argentina y presidente de la Fundación del Campo Lacaniano, Oscar González A.M.E de la Escuela Freudiana de Buenos Aires y ex presidente de la misma, Marta Nardi, A.M.E de la Escuela Freudiana de la Argentina e integrante del Consejo de la Fundación del Campo Lacaniano y Noemí Sirota, A.M.E de la Escuela Freudiana de la Argentina, A.E de los periodos 2014-2015-2016 e integrante del Consejo de la Fundación del Campo Lacaniano.

Voy a ser muy breve para dar lugar a los panelistas y primeramente lo quiero decir es que la intención del trabajo de las pre jornadas es abrir algunas líneas de orientación para las Jornadas Oscar Masotta, las XII este año, cuyo título es *¿Qué se produce en psicoanálisis? Experiencia y Transmisión*. Que se abran líneas de trabajo no sólo para las personas que van presentar sino para quienes quieran ir a las Jornadas, es decir, concebimos las Jornadas como un espacio de trabajo entre los que presentan y los que participan. Creo que alcanza a cada uno de los que quieran ir.

Elegimos este tema que nos parece de interés en función de interrogar lo que Freud plantea como las tres instancias de la formación del analista que es el análisis, la supervisión y lo que implica el estudio del psicoanálisis. Estas tres instancias son necesarias para aprender y practicar el discurso del psicoanálisis e implican una transmisión, tal vez no del mismo modo. La transmisión no puede producirse en psicoanálisis sin lo que es del orden de la transferencia.

Allí justamente, lo que se plantea en la transferencia es que hay algo que resiste y esto que resiste es lo que de alguna manera posibilita que el análisis avance, por eso Lacan dice que la resistencia es siempre resistencia del analista, cuando el analista no comprende bien quien tiene enfrente y el no comprender me parece que justamente puede afectar a cada una de estas instancias: el análisis, la supervisión o el estudio. Así que dicho esto, comienza Norberto Ferreyra.

Norberto Ferreyra: Hola buenas tardes, le agradezco a la Escuela que hace las jornadas y en especial a Patricia Mora que tan gentilmente me ha invitado a las pre-jornadas. Es un tema interesante el de la mesa y el de las jornadas, obviamente es lo que preside este título de hoy pero yo no sé si me voy a referir exactamente o puntualmente a una cuestión general o particular. Mi intención, mi deseo es referirme a algo que es una suerte de opinión por un lado, por otro lado es cierto pensamiento también en relación a cuál es la dificultad actualmente en la formación de los psicoanalistas y qué hace resistencia. Puede ser en la transmisión, puede ser en el análisis pero algo hace resistencia. Lacan hizo dos cosas maravillosas, dignas de asombro con el psicoanálisis, que no fue solo practicarlo y hacer lo que hizo en general, sino que hizo dos cosas interesantes. Una, pasar el saber del lado del analizante y la otra, el dispositivo del pase que es algo fundamental, no en *especial* porque sea mejor que otros modos de transmitir el psicoanálisis, sino porque es el lugar donde se comprueba la posibilidad de por qué alguien quizá quiere ser analista -no qué es un analista sino ese deseo de qué está hecho-. En ambos casos el saber pasó al analizante o en este dispositivo del pase al pasador. Los franceses tienen una palabra que es fea pero se entiende, las diez instituciones que practican el pase en Francia dicen que eligen sus pasadores entre la clientela. Nosotros decimos entre los pacientes. Es decir que hay una relación directa entre el análisis y aquel que va a ser pasador. En otros lugares lo practican de otro modo porque tienen otra posición o por lo que fuere. Lo importante es que es hablado y que el pasador está en análisis y en este sentido es una voz de alguien analizante, comprobadamente analizante, no que se analizó, que ya tuvo el título, etc., sino que está en análisis y es analizante y esto dio el poder, cambió el poder de lugar del analista al analizante. ¿Qué quiere decir que cambió el poder? Se transmite, me parece, a pesar de todo, algo desde la disposición misma del dispositivo. Alguien está en el diván, el otro atrás -enfrente, al costado, lo que fuera, pero siempre está atrás el analista básicamente aunque esté haciendo cara a cara también está atrás porque el diván está-. El otro puede recostarse o no pero el otro gran paso que hizo

Freud es pasar de la camilla al lecho. Lacan dijo *bueno acá hay una jerarquía que es el analista*, pero solucionó esto diciendo *bueno, lo que importa es lo que dice aquel que está en el lecho y que alguien lo escucha*. Pero este lecho es algo que Lacan propone y no es ningún chiste sino hace a la punta de lo real que hay en el análisis -imposibilidad de relación sexual-.

En este sentido es importante, porque noto por analizantes, por colegas, por lo que se transmite, que sin querer se piensa que el analista es mejor que el analizante. Cuando digo *mejor* no digo valorar a la persona moralmente, digo que se lo toma como más, como un poco más y no es más, más que a veces, ocasionalmente, cuando alguien lo elige... es muy efímero eso. Lo que se hace habiendo trabajado como analista, es lo que hace como analizante. Entonces me parece que hay que dar vuelta las cosas en esto del lacanismo sino se sigue pensando lo mismo que en otros lugares a los cuales se ha criticado creyendo que el analista es más. ¿Más que qué? No se sabe. Pero esto se fomenta en la transmisión, en los mismos grupos lacanianos, ¿no? Se fomenta porque esto es una disposición física del análisis, ¿no? Evidentemente si alguien está recostado, está en el lecho, está expuesto respecto a alguien que está parado o sentado. Está expuesto físicamente. Esto se transmite en el análisis y se transmite en la transmisión del psicoanálisis. Si esto se verifica en la teoría, en la práctica por ejemplo, adjudicándole el saber al analista y que lo que vale es la voz del analista o bien digamos en este sentido, que el pasador no tiene por qué estar en análisis -es lo mismo- seguimos diciendo *lo que vale es el analista*.

Pero lo que pasa es que Lacan dijo *no hay análisis si no hay analizante*. Si hay institución porque hay analista, hay analista en tanto hubo algún analizante. A veces Lacan ha llegado a la fórmula tan magnífica que es decir es el analizante el que hace al analista.

Entonces me parece que hay que sacar cuestiones, despejar de la jerarquía cuestiones que la jerarquía se da por lo que uno dice y no por dónde uno está, por una cuestión de votos o prestigio personal o demás. Es decir que a mí me parece muy importante resaltar lo que es el discurso analizante porque, ¿qué, entonces, es mejor, superior? No, se trata de otro discurso y es en el cual se sostiene la existencia del psicoanálisis. No hay psicoanálisis si no hay discurso analizante. Ustedes van a decir, y con razón: *bueno, porque hay un analista que lo escucha*. Es cierto, pero yo no soy analista si estoy ahí con mi título o lo que fuera. Si no hay alguien que me requiere y trato de responderle como tal, no desde una jerarquía sino también implicado en el discurso como analista y no como analizante, como tan claramente lo ha dicho Lacan, no sirve de nada. Es una transmisión...agarremos una camilla o hagamos un jurado de la justicia para determinar título. Hasta el mismo Lacan desconfiaba

de esto y le costaba aceptarlo. Hay anécdotas que dicen eso, pero él fundó esto y bueno, hasta lo último fue así en el sentido de separar la medicina que no tiene nada que ver con el psicoanálisis y la jerarquía tampoco en cuanto se trata de que uno escucha al otro en determinadas condiciones. Condiciones que el que va a analizarse conoce y tiene que serle dicho a través de la regla de asociación libre. Pero bueno, el analista es responsable justamente, no de no ser o de ser menos, sino de no creerse que es más. Pero lo que pasa que en el estudio y la formación del analista es inevitable que se piense que es más, no importa más qué, más... lo que fuera. Pero ese más es una función de deformación desde ideológica a teórica y discursiva, ¿no? Porque se trata justamente de un discurso entre uno y otro que el psicoanálisis justamente sea una práctica donde el discurso mismo es generado en su producción entre ese uno y ese otro, ¿no es cierto? Como dice el seminario de Lacan, en este sentido es otra cosa. Pero no es con uno y otro con mayúsculas y minúsculas. Por algo Lacan dice *de un Otro al otro*. Esto no es una cuestión teórica simplemente, es una cuestión que hace al lazo social en el que se funda el psicoanálisis.

Entonces como analistas, yo ahora hablo como analizante, pero como analistas debemos respetar y ser coherentes con que lo que decimos teórica y discursivamente, lo que ejercemos tanto en una institución como cuando analizamos. Es una cuestión ética pero no moral. La cuestión es que el gran paso de Lacan es que el saber pasó del analista Freud al saber del analizante. Esa operación la hizo Lacan y eso no es poco ni mucho, eso es ya otra cosa.

Las comparaciones surgen de la impotencia siempre, ¿no es cierto? Entonces me parece que en este punto es importante reconocer que hay esto que se transmite en la transmisión, no es voluntario, es de estructura, asociado a que para algunos muchas veces el lecho se transforma en camilla.

Supóngase, si yo escucho psicopatológicamente, sea o no profesor de psicopatología de la Universidad de Buenos Aires, de Michigan o de Minnesota, lo que ocurre es que yo no voy a escucharlo nunca si digo *bueno, este es un histérico, una histérica, es un psicótico o no*. Eso son defensas que tiene alguien como analista para poder soportar el análisis. Justamente la resistencia se muestra en el diagnóstico. Es una de las formas de tratarlo, pero no estoy despreciando eso, estoy diciendo el lugar que tiene y el momento en que uno actúa y si trabaja así está en otro discurso. Porque si no se puede decir así suelto de cuerpo *ah!, el lazo social nuevo que inventó el psicoanálisis*. No. Si es algo nuevo, es algo nuevo y tiene su relación con lo que pasó, que es de la camilla al lecho.

Bueno, hay otra cosita que quería agregar para que hablen mis compañeros.

Me llegaron buenos textos que estaban escritos para este evento, hechos por miembros de la Escuela, y lo importante también que esto destaca con Lacan, el lugar del otro que para Lacan. Lacan ha dicho en el seminario, no me acuerdo cual, pero es rotundo lo que dice, *lo más importante es que existe es el lazo social*. Después ese lazo social para el psicoanálisis es el discurso que está fundado y fundido, compenetrado del discurso que se da en el análisis, el discurso del inconsciente que se desarrolla en un análisis. Pero no se trata de que algo sea mejor que otro, sino que hay una diferencia entre estar como analista y como analizante. Pero esa diferencia si se jerarquiza, y esto a veces lo jerarquizan mucho los que están en posición de analizante, o estamos a veces, sin buscar culpables. El discurso lo que dice es, *yo no sé quien goza a quien pero nadie es culpable, sino en todo caso responsable de no reconocer su propio deseos*. En este sentido lo que me parece, para terminar, es que si se trata justamente de cómo hacer para afrontar una resistencia en la transmisión, es pensar que esta diferencia jerárquica se transmite imaginariamente y a veces de otro modo en las instituciones y de otro modo en los análisis como una jerarquía donde alguien es más. Una jerarquía quiere decir que alguien está más o está antes por lo que fuera. Acá no se trata ni de más ni de menos ni de ser, hay tal posición o tal otra. Ahora yo estoy como analizante, creo eso, para eso he estado en otros lugares, en otras prácticas como analizante porque me formé como analista. Es decir, lo que se dijo del análisis y todo eso, pero me parece que podemos recordar, siempre tener en cuenta, que lo que amenaza que se extinga el psicoanálisis es una sola cosa, que no haya discurso analizante porque no hay más analista y no hay más analista cuando el analista está en un posición, a pesar de él, de más respecto del que habla. Bueno, nada más.

Patricia Mora: Ahora sí, Oscar González.

Oscar González: Buenas tardes, gracias a la Escuela Freudiana de Argentina por la invitación, a los organizadores de las Jornadas, a Patricia Mora en particular que me hizo llegar la invitación, a la Comisión Directiva.

Norberto ya dejó unas cuantas cuestiones. Me gustó mucho este tema de la jerarquía, también la introducción de Patricia respecto al trípode freudiano y qué se juega ahí como resistencias al análisis, o al psicoanálisis.

Yo pensé que cada uno de estos elementos que componen el trípode freudiano, no podrían ser eje de transmisión o lugares de transmisión si no cuentan con el deseo del analista. Claro, ¿qué es esto, no? Pero de cualquier manera lo que quería subrayar es que se puede practicar -Norberto dijo algo también respecto

a una psicopatología-, y a pesar de ello decirnos analistas sin reparar que estamos fuera del discurso del psicoanálisis.

Pero, lo que no va a dejar lugar a dudas es que si el *deseo del analista* operó entonces podemos afirmar con seguridad que “hubo analista”. Que no es, obviamente, sin el discurso analizante. Si no hay un analizante que se dirija a otro, no va a haber ese hecho que tanto estamos queriendo cernir cada vez: acto analítico, producción analítica, giro de discurso, y demás.

Bueno, varios puntos por los cuales abordar la cuestión pero pensé que esto del deseo del analista es uno de los temas que está en el eje de lo que es la transmisión. Porque justamente, lo que se transmite, creo yo, es el deseo del analista. No para sustancializarlo sino porque se produce en un análisis y viene, no sin el decir del analizante y la intervención del analista.

Hay una observación que hace Lacan en la *Nota Italiana*, no es textual pero dice aproximadamente: *pudo haber análisis pero si no hay entusiasmo en la extensión no hay analista*. Bueno, me acordé de esto porque aunque pudo haber análisis, si no hay entusiasmo en la extensión, entonces, no hay analista. Parece contradictorio pero me parece muy importante sobre todo si lo diferenciamos del entusiasmo místico, religioso.

Yo creo que Lacan está diciendo que el entusiasmo tiene que ver con ese deseo del analista en la extensión. Este deseo se cultiva especialmente, o particularmente en el “entre dos” (el analista y el analizante), y es en la extensión donde podemos encontrar su manifestación como entusiasmo.

¿Entusiasmo, por qué?, ¿para qué? Yo creo que tiene que ver con aquello que hace a la apertura, a la diferencia.

¿Qué es este deseo tan enigmático? Lacan llega a llamarlo, si no recuerdo mal, deseo sin fantasma, lo llama también función deseo del analista. Quiere decir que permite una operatoria que cava en lo real, que afecta en lo real o puede tener efectos en lo real. ¿Podría decirse que el deseo del analista *se cumple* cuando la diferencia se produce? ¿Podemos decir: deseo cumplido, se ha obtenido esa diferencia?

Diferencia que Lacan menciona, -por lo menos desde donde yo recuerdo- de dos maneras: una como diferencia *máxima* y otra, como diferencia *absoluta*.

Me preguntaba por qué Lacan dice una cosa y también la otra. A mí el absolutismo siempre me hizo ruido, y dije: no puede ser y me metí un poco en el tema y concluí, por ahora, que no está tan mal. No está tan mal porque hablamos de máxima diferencia cuando se refiere a la mayor distancia posible entre el objeto *a* y el ideal del yo, en cambio, cuando apelamos a una diferencia absoluta nos referimos a la que se establece entre un significante y el otro. En éste último caso no se puede hablar de *un poco* de diferencia. Está o no está.

El deseo del analista es un deseo de diferencia máxima y absoluta.

Y es interesante lo que dijo Patricia al inicio y aprovecho que haya dicho que la transferencia oficia como vehículo y también como obstáculo para la transmisión del psicoanálisis, y agrego todavía que lo que se transmite es este deseo que hace diferencia, el deseo del analista.

Uno de los modos de la resistencia es el amor. Uno, no digo el único. La transferencia en cierto momento puede hacer que la pulsión y la demanda se separen, y es el deseo del analista -así se lee en el seminario XI, *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*-, es lo que trata de volver a reunir aquello que el amor mantiene desunido. Aquí, el amor de transferencia se pone al servicio de huelga.

Cuando Lacan abordó la cuestión del pase lo hizo considerando distintas formulaciones y con distintas propuestas. Por ejemplo, ¿cómo experimenta un sujeto la pulsión al final del análisis cuando ha atravesado el fantasma? o, cuando afirma que el fin de análisis comporta el pasaje de analizante a analista. Para mencionar sólo dos inquietudes, seguramente hay muchas más. Pero yo pensaba que no hay posibilidad alguna de abordar estas preguntas o problemas si no se tiene en cuenta el deseo del analista.

Este deseo es bastante enigmático y forma parte de lo que tratamos de conceptualizar cuando se habla de formación y transmisión del Psicoanálisis. No es lo único pero no puede faltar, creo yo. Entonces, hay algo que resiste a la transmisión del psicoanálisis y que a la vez asiste a ella, y esto no es un juego de palabras sino que para que se pueda provocar un giro de discurso tiene que haber algo que resista ese giro sino, ¿en qué se apoya? Es como si dijéramos: ¿en qué se apoya un ave para volar si no encuentra la resistencia del aire? Es en esta resistencia que se apoya la potencialidad del acto y la transmisión del psicoanálisis.

Dos cuestiones: en el seminario VII, *La ética del psicoanálisis*, ya está presente el deseo del analista, está mencionado, -antes también- pero bastante de la mano de Antígona como ustedes recordarán, a veces muy ligado a este deseo puro. Lo que quiero destacar es que se sitúan dos barreras a atravesar: la del Bien y la barrera de lo Bello. Estas barreras Antígona las atraviesa a su modo. No pretendo hacer una analogía del deseo del analista con el de Antígona, pero sí tomar en cuenta que hay algo de estas dos barreras que en algún momento del análisis deben ser tocadas, o se espera que sean conmovidas.

Sabemos que “tocar” lo Bello despierta el odio y que atravesar el Bien compromete la compasión y el temor. Es interesante situar estos dos puntos como momentos de detención del análisis. Lacan va a proseguir en *Televisión* con la cuestión de la ética, seminario sobre el que vuelve cada tanto y ahora va

a hablar de una *ética del bien decir*. El bien decir no tiene que ver con el decir bien, -lo aclara- no es lo Bello del decir, sino un decir que pone una barra sobre el Bien. Es una manera particular que tiene, creo yo, de retomar aquello de las dos barreras del *Seminario de la Ética*. Pero acá, como acabo de expresar, la ética tiene que ver con el bien decir. Y podemos recordar que viene afirmando que el decir apunta a un discurso.

Cuando digo *bien decir* estoy dando por supuesto que el deseo del analista está en juego. Repito, el bien decir apunta al discurso. Y, el discurso del analista sólo podrá existir si hay otros.

Un discurso sólo puede sostenerse en relación a otros. El del analista es aquel que existe a los otros tres: Histérico, Universitario y del Amo.

En *Televisión* es donde Lacan lo dice claramente: “ (...) un discurso no puede sostenerse como uno solo. El del analista es un discurso que *ex-siste* a los otros” en la medida en que el decir hace caer el dicho - ¿idealizado?-, del analizante. Es precisamente en *L'etourdit* donde escribe que es el decir el que hace finalmente caer el dicho, se espera que sea el dicho del analizante.

Lo que el discurso del psicoanálisis promete es algo nuevo, ¿y cómo se produce ese algo nuevo? Bueno, a partir de que ese dicho pueda ser extraído de un discurso, que pueda caer. Para que caiga, digo, y se constituya en su lugar algo nuevo tiene que estar en un discurso.

El tema es que nunca se sabe antes de qué discurso, en todo caso se sabrá a *a posteriori*.

Althusser cuando se refiere a Marx dice que él toma de Adam Smith y de Ricardo (dos economistas liberales de la época) la idea de “renta” o “ganancia”. Si nosotros entendiéramos la *renta* como un dicho del discurso liberal podríamos concluir que Marx hace algo nuevo: inventa la *plusvalía*.

Un significativo nuevo. En este sentido estoy equiparando a la operación del giro de discurso. Equipararlo en el sentido de lo que supongo que ocurre en un análisis. Algo nuevo produce Marx, algo nuevo también promete el discurso del analista. Es sólo una ilustración de cómo un dicho parece “natural” para el que habla discurso hasta que puede ser interrogado.

Se le pueden dar argumentos y razones pero no tendrán efecto alguno si ese dicho sigue “idealizado”, con un poder narcotizante o hipnótico sobre el sujeto.

Lo que quiero decir es que quien está en ese discurso, no puede entender tan fácilmente lo que ahí está sucediéndole. El punto estaría entonces en que un dicho puede presentarse en un momento de cierto modo y luego en otro, y lo que quiero subrayar que el decir, o mejor, *Un-decir, el bien decir*, hace trastabillar la adaptación.

Volviendo al ejemplo de Marx. ¿Cómo no iba a estar tomado por el discurso de Adam Smith y de Ricardo si eran economistas de referencia? Lo que nos interesa es situar cómo él advirtió algo en el término “renta” había algo que nosotros hoy decimos que estaba a punto de caer. Justo a punto para que el dicho caiga. Estaba en “brumas”, rodeado de cierta niebla en un discurso. Digo en brumas pensando en *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*, de C. Marx.

Es complejo, pero no es sin la transferencia que puede situarse la función deseo del analista que da lugar al giro de discurso -no sin el cuerpo del analista-. Y entonces, hay, o mejor dicho, hubo acto de transmisión si se pudo llevar a la extensión ese entusiasmo producto del nuevo lazo social propio de la experiencia del análisis.

Para concluir: hace pocos días una amiga me dijo en una charla de esas en las que se produce (el) *entre* uno y otro. Algo muy simple que surge sin que uno sepa muy bien quien es el autor pero fue *con* esta persona que surgió. Se trata de lo siguiente: *se puede hablar mucho de psicoanálisis pero transmitirlo es otra cosa.*

Gracias!

Patricia Mora: Continúa Marta Nardi.

Marta Nardi: Bueno en primer lugar quería agradecer a la Secretaría y especialmente a Patricia Mora la invitación a trabajar hoy con un tema que hace a nuestra reflexión. Los analistas estamos siempre en formación, nuestra formación es permanente, en el análisis, en la supervisión, dando y tomando clases, presentando trabajos y escuchando a nuestros colegas, siempre con otros en diferentes instancias aún las que aparentemente son más formales como el trabajo en diferentes instancias que hacen a la Escuela como institución. Voy a partir desde lo que dejó planteado Oscar González.

¿Hablar de psicoanálisis o enseñar psicoanálisis quiere decir que transmitimos? Y, no es seguro, para nada. Digo que es una preocupación porque la Escuela se dedica a la formación de analistas. En la enseñanza hay un compromiso explícito con la formación. Si bien en la Escuela cada miembro presenta la práctica de su interés hay espacios donde la enseñanza es pensada en términos de lo que consideramos como necesario para la conducción de los análisis. Ahora que todo este trabajo hecho con “el deseo del enseñante” como lo nombra Lacan, tenga un efecto de transmisión no es seguro, tampoco que lo que enseñamos con la intención de transmitir algo en particular efectivamente lo haga. Hablamos, enseñamos, analizamos... todo lo

que hacemos está teñido de nuestras resistencias. No es posible eliminarlas porque desde allí hablamos, pero está bueno, cada tanto darse cuenta desde qué punto de nuestras resistencias hablemos.

Quizás el pase sea un lugar más facilitado para lo que es la transmisión, donde este intento puede ser teorizado.

Hay varios aspectos a tener en cuenta en la cuestión de las resistencias: por lo menos dos de los que hacen a la resistencia al discurso y las que hacen a las resistencias de cada uno en la conducción de ese análisis en particular. Pero voy a trabajar la relación de la resistencia y el saber, tema que ocupó a Lacan desde muy temprano en su enseñanza. En *Variantes de la cura tipo*, por ejemplo, plantea que el analista tendría que estar desprovisto de saber. *Variantes de la cura tipo*: “El analista en efecto no podría adentrarse en ella sino reconociendo en su saber el síntoma de su ignorancia, y esto en el sentido propiamente analítico del que el síntoma es el retorno de lo reprimido en el compromiso, y que la represión aquí como en cualquier otro sitio es censura de la verdad. La ignorancia en efecto no debe entenderse aquí como una ausencia de saber, sino, al igual que el amor y el odio, como una pasión del ser; pues puede ser como ellos, una vía en la que el ser se forma”.

Esto en realidad ya está en Freud y lo podemos conectar con Freud. Cada sesión es una sesión nueva, hay que olvidarse todo lo que dijo el paciente y podríamos decir ahora, como si dijera todo saber sobre las otras sesiones y estar en atención flotante y lo que esa atención flotante trae de otras sesiones no sea el resultado de nuestro saber sino del trabajo del saber analizante de las palabras que nos han sido dirigidas.

Hasta acá parece una cuestión de una docta ignorancia pero más adelante la cuestión toma otro cariz. Más adelante quiero decir, cuando sitúa el saber como medio de goce, ya estamos en otra dimensión. Una cosa es ocupar el lugar del sujeto supuesto saber y otra cosa es ejercer ese saber como medio de goce. Eso es lo que nos estaría interdicto. Además que muchas veces si estamos inundados de saber no podemos intervenir. Cierta goce nos “acogota” y nos deja mudos o verborrágicos, que para el caso es lo mismo.

Por supuesto que estoy hablando de un saber que es muy particular. Esto lo va a trabajar recién en la clase 9 que trabajamos el viernes pasado del seminario *Encore*, porque va a decir: *¿cómo nadie se ocupó del saber antes?* Porque este saber, como saber inconsciente, es un saber que no se sabe. Esta es la paradoja con la cual tenemos que trabajar. Es un saber que responde al trabajo del significante. Pero Lacan comienza, los primeros renglones, la primera clase de *Encore*, y acá también tomo lo que decía Oscar, con su preocupación por el *Seminario La ética*, comienza diciendo que ha publicado este seminario y dice

que se encuentra otra vez dando un seminario porque su camino está marcado por no querer saber nada de eso.

Entonces cada vez que uno va a dar una clase o una reunión o coordinar, a analizar, estaría marcado por el no querer saber nada de eso al mismo tiempo que es una manera una y otra vez de ir trabajando esto.

Dice que está allí en su seminario en posición analizante para ir trabajando el no querer saber. Pero el auditorio también está en esa posición de no querer saber nada de eso. Entonces estamos acá porque no queremos saber nada de eso. Se podría decir que quizá sea una indicación de la ética, de nuestra ética, estar siempre en relación a analizar nuestro no querer saber nada de eso. Entonces, esto es sencillo... vieron que a veces uno dice: ¿cómo no me di cuenta antes de nada de esto? Bueno, porque en un momento de esto no quería saber nada. Esto es una forma de resistencia, pero sin esta forma de resistencia no estaríamos reunidos.

Hay otra frase que dice a continuación: *ustedes están afectados por un no querer saber, pero el no querer saber de ustedes es diferente a al mío*. La frase en realidad es: "(...) de aquí a que ustedes alcanzan mi no saber, habrá un trecho (...)". ¿Por qué dice esto? Porque él está en posición analizante es una opción, y el auditorio no lo está, puede ser. Además las resistencias de cada uno no son compartibles porque toman la forma de los significantes que nos comandan. Podríamos considerar otra opción: ¿por ser Lacan o Freud no estarían afectados por un no querer saber? ¿O sea que no tendrían inconsciente? Porque estamos hablando del saber inconsciente. ¿No tendrían resistencias?, ¿no tendrían ninguna cuestión con el goce? En fin, ¿no serían analistas? Porque todas estas cuestiones nos afectan a nosotros como analistas. Ahora bien, el auditorio de Lacan y nosotros cuando formamos parte de algún auditorio, suponemos que ese que habla parte desde otro punto que de ese no querer saber nada de eso, le suponemos un saber de otro orden. Entonces puedo estar tranquilo suponiendo que el otro no está afectado. Entonces a mayor suposición de saber en el Otro, mayor resistencia de cada uno bajo la forma de no querer saber nada de eso. A mayor fascinación, mayor resistencia. Lacan dice ahora en la clase 9, que un lugar del saber, dice: ¿quién sabe si yo me hago esta pregunta?, si no digo: ¿y quién sabe? Si yo sostengo esta pregunta y busco a alguien, instituyo al lugar del Otro; sabe el Otro. Porque no se trata de compartir lo posible de ser compartido en términos del conocimiento, se trata del saber y del saber sobre el goce. Esta posición, en relación a no querer saber nada y depositar el saber en el Otro, es lo que según mi criterio hace masa, no colectivo que es lo que estamos tratando de formular como agrupamiento en esta Escuela. Que la Escuela sea un colectivo y no una masa. Porque a veces consideramos el lugar de la excepción que nos

constituye como un conjunto en falta de analistas, a veces pensamos que debe ser llenado por un ser excepcional. Un alguien que no esté afectado por el discurso, que no esté afectado por el no saber, una especie de dios laico o un retorno del padre de la horda listo para enseñarnos y para gozarnos. Como dice Freud: siempre hay añoranza de ese padre. No me refiero al lugar de los maestros, con los cuales tenemos una deuda. Un maestro no es un padre. Con el padre de la horda no hay deuda posible, porque no transmite nada.

Hay una cuestión en esto no saber nada, a no querer saber, que Norberto (Ferreyra) trabajó en algún lugar, no me acuerdo dónde pero pueden rastrearlo en el *Seminario 17* y su antecedencia en *Variantes de la cura tipo*, que es la pasión de la ignorancia. Que es no querer saber que no hay saber sobre el sexo y la muerte. Quiero decir, es un no querer saber que no puede reconocer el punto de imposible.

¿Qué hubiera sido del psicoanálisis si Freud no hubiera tenido la honestidad analítica, no intelectual solamente, la honestidad analítica que tenía? ¿Hubiera podido continuar el psicoanálisis si Freud no hubiera sido capaz de decir por ejemplo, en relación a la feminidad, hasta acá llegué?

Esta dificultad para avanzar no fue porque a Freud le faltaba leer algún seminario de Lacan sino que era imposible de saber para él, en ese momento, con las condiciones de su inconsciente, con las condiciones del discurso, era imposible avanzar más allá y ahí Lacan toma la posta y podemos estar acá hoy reunidos porque hubo uno que pudo decir: *esto para mí es imposible de saber*, en lugar de rellenar ese vacío con cualquier cosa. Me parece que a partir de ahí se produce un efecto de transmisión, en el sentido de dejar la puerta abierta para que otro tome la posta. Insisto, no se trata de conocimiento, se trata de este saber particular que el psicoanálisis nos trae.

Es un punto donde todo saber fracasa, el saber como todo fracasa, donde todo goce se estrella. Es un punto, un lugar de imposible que puede dar lugar a otro discurso. No querer saber es no querer perder. Porque poner a prueba el saber lleva la pérdida de goce que se acumula mientras ese saber esté congelado o se sostenga en un saber universitario. Quiero decir cada uno habla como puede, ¿verdad? Habla como puede, a veces con discurso universitario o histérico, lo que tenemos a mano. Pero, si hay alguna experiencia en relación a este no querer saber de lo imposible, de que es imposible saber, puede ser que al hablar contingentemente nos sorprendamos cuando nos escuchamos que además de hablar podemos decir algo. Y esa es la manera de pagar una deuda: decir algo, en lo posible, cuando hablamos.

Nada más.

Patricia Mora: Bueno ahora Noemí Sirota.

Noemí Sirota: Hola buenas tardes, yo también quiero agradecer a la Secretaría de jornadas y especialmente a Patricia Mora que me llamó para invitarme. Agradecer la invitación y agradecer el tema porque es interesante que nos metamos en los intersticios de este tema que es complicado y merece ser puesto en discusión.

Estas Jornadas, Oscar Masotta, que como ustedes saben van a tener por título: ¿Qué produce el psicoanálisis? Experiencia y Transmisión.

La primera forma que se me ocurrió una respuesta a esta pregunta es, precisamente un enunciado de Lacan que plantea que “(...) el psicoanálisis es el arte de producir una necesidad de discurso (...)”. Y de este modo de plantear que la relación que especifica y articula el psicoanálisis y la producción en torno a una necesidad que es de discurso. Entonces si nos preguntamos, *¿qué produce?* hay una especificación de los términos para el discurso que practicamos.

¿Dónde buscar esa necesidad de discurso? Bueno, ese es el subtítulo de la jornada: en la experiencia y en la transmisión. ¿Cómo de lo que se dice, de lo dicho, de lo que del inconsciente viene a decirnos, producimos un discurso?

Tal como decía Patricia Mora, la cuestión del trípode freudiano en la formación del analista, es precisamente donde podemos decir: es la experiencia de esas tres prácticas -el análisis, la supervisión y la lectura-.

Una de las cosas que entiendo, Lacan va a subrayar una y otra vez en su enseñanza, desde el principio e incluso plantea como una razón para proponer la experiencia del pase, es precisamente, aplicar a la elaboración del pensamiento o del decir de Freud, los mismos términos que aplicamos al análisis de cada uno, en la práctica del análisis.

Entonces, me parecía interesante esta especie de principio de lectura que es poner en discusión los términos o fundamentos con los que reflexionamos sobre la práctica de la teoría con los mismos términos que ponemos en juego al escuchar a alguien que nos viene a hablar de sus síntomas.

Es interesante porque ¿cómo podemos someter lo que se dice de la enseñanza o de la transmisión, o del pensamiento freudiano, o del decir de Freud? O también hoy podríamos decir de la enseñanza de Lacan? Someter los dichos y los conceptos o el establecimiento de las de las nociones respecto del análisis, al mismo análisis que practicamos en el decir de un analizante.

En ese sentido, no podemos prescindir de interrogar, ¿con qué elementos entra el analista a la experiencia y con qué cuenta para albergarla? Es allí, precisamente, donde el trípode freudiano encuentra su razón. Una de las cosas con las que cuenta es con el sabido de su análisis, el sabido de su análisis funda en él uno de los soportes de su formación.

Ahora bien, ese sabido, ¿de qué proviene? Proviene del descubrimiento de ese saber inconsciente que lo ha parasitado. Esa es una de las cosas que podemos recabar en el testimonio, cuando lo escuchamos en el Pase, por ejemplo. Que alguien haya caído en la cuenta como fue parasitado por el saber inconsciente. En ese punto me pareció interesante ir a buscar como Lacan lo dice, en los primeros seminarios de su enseñanza de Lacan, la cuestión de la resistencia y la distinción de los términos resistencia y censura.

Encontré cosas interesantes en ese punto porque incluso me parece, quizás podríamos arriesgar una hipótesis, que entre la resistencia y la censura podemos hacer una articulación que nos lleve a pensar “*el más allá del inconsciente*” que Lacan se propone alcanzar en el Seminario 24, es decir en la búsqueda de la articulación entre el inconsciente y lo real.

Esto es una hipótesis, una de las líneas posibles para retomar en las jornadas de octubre. No lo sé, pero bueno, ahora y para hoy, el punto que quiero tocar es esta cuestión de la censura y la resistencia. Porque allí Lacan, ya en el Seminario II, buscando la forma en que Freud articula el segundo esquema del aparato psíquico, en el esquema del peine -en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*-, va a distinguir la resistencia y la censura.

La resistencia es: a que el trabajo analítico prosiga su curso. Lo podemos decir también en términos del Seminario 12, un poco más adelante, que se trata de resistir a la continuación del trabajo del saber inconsciente. Entonces la resistencia, Patricia decía, ¿es por no comprender lo que se tiene enfrente?

Precisamente, ejerciendo esa resistencia lo que se impide, lo que se interrumpe, es que el trabajo del saber si adelante.

Uno de los modos, entiendo yo, en que la resistencia opera concierne en la postergación del acto analítico. Digo la postergación del acto analítico, pensando que hace falta seguir escuchando para comprender. Esto en la práctica nos puede ocurrir, o nos ocurre, que pensamos que el trabajo del inconsciente va solo y entonces consideramos que porque soñó, lo que va a seguir es el avance del análisis. Bueno de ese modo, el analista resiste a su acto en el punto en el que no está considerado allí que forma parte de eso que se le está diciendo, de ese sueño que se le está contando, de ese síntoma que está produciendo.

Ahí surgiría la pregunta, ¿el analista debe callar o debe hablar? Muchas veces nos encontramos preguntándonos ¿de qué me autorizó para hablar?, ¿En qué me autorizó para poder hablar? ¿O me tengo que callar? Yo entiendo que ahí se produce uno de los efectos de la censura, de la resistencia como censura en el punto en que hay algo que queda interrumpido y no es dicho. ¿Por qué? Porque opera un efecto superyoico y esto ocurre en la transmisión y en la

enseñanza; porque no nos consideramos autorizados a intervenir ahí porque el analista no debe hablar.

Digo, es uno de los efectos posibles para pensar una situación de resistencia. En ese sentido es interesante como Lacan lo define porque la cuestión de la censura tiene que ver, y esto está en Freud en el análisis de los sueños, la cuestión de la censura tiene que ver con algo incomprendido de la ley en la cual algo que está por decirse quede interrumpido.

De ese modo está definida la censura respecto del saber inconsciente. Allí Freud dice: *“lo que queda interrumpido por la censura, esa especie de voluntad de interrupción que tiene que ver con el Superyó, eso va en la formación de las imágenes del sueño”*. Es el momento, en el texto, en el cual dará al ejemplo que todos conocemos de esa ley inglesa por la cual no se puede decir que “el Rey es un imbécil” entonces alguien sueña con que le cortan la cabeza. ¿Por qué? Porque la prohibición de decir que el Rey es un imbécil, llevaba como consecuencia la decapitación.

Entonces cabe preguntarnos: la censura, ¿a qué dimensión corresponde? ¿Qué estatuto tiene? ¿Es del inconsciente? ¿Es lo que hace interrumpir, por la prohibición, y permite la entrada del inconsciente y “produce” la formación de un síntoma o de un sueño? ¿Es una voluntad? Muchas veces en algún de la clínica, podemos observar un deslizamiento en el cual se toma la censura por algo decidido y consciente. Entiendo que sí vamos por esa vía en una vertiente absolutamente fantasmaticada, y entonces cabe la pregunta: ¿cuál es el saber que está en juego, en la censura? El sujeto se censura porque le ha dicho que “no” a alguna cosa, y entonces, la pendiente de lo que puede proseguir en ese discurso, queda interrumpido por efecto de resistencia, que lleva a “producir” un síntoma, un sueño o cualquier otra formación del inconsciente. Esa formación del inconsciente, y podemos decir: esa producción del inconsciente, sabe.

Entonces respecto de la pregunta ¿el analista habla o calla?, avanzando en los desarrollos de la enseñanza de Lacan, podemos decir que el analista no habla porque no está allí como sujeto. Hay uno que habla en el análisis y este será sujeto como efecto del trabajo del saber que, en el análisis, va al lugar de la verdad por su articulación al goce.

El analista en el lugar de semblante de objeto lo que permite el trabajo del saber. ¿De qué modo?

Su cuerpo (el del analista) ahuecado de ser sujeto hace eco de la dimensión pulsional que resuena en el decir analizante.

Porque está ahí con su cuerpo puede recibir la parcialidad que ofrece para que el decir analizante resuene en la voz de quién habla.

Entonces la diferencia concreta que yo quiero hacer es entre resistencia y censura.

La censura se va a expresar, dice Freud, mediante un síntoma. ¿Por qué? Porque a nivel de la prohibición que ejerce la ley, el sujeto queda situado y su discurso en un punto interrumpido y esto va a tener que ver con el Superyó.

Es el modo en que el Superyó ejerce su función, y que es interesante discernir de los dichos que prohíben.

No se trata de la amenaza que impide o que se manifiesta en una prohibición, eso cesa el núcleo que atrae. Se trata de lo que en el inconsciente “produce” que algo quede interrumpido y entonces todo lo que todo lo que toca, lo que podría decirse, que se aproxima, que es vecino, que es próximo a ese tema no se puede decir.

Todo lo que esté relacionado con eso prohibido, con ese interrumpido, queda afectado de ser imposible de decir y es ahí donde va la formación de síntomas.

La experiencia del análisis coloca a quién viene a hablar ante la pregunta ¿qué quieres? Eso pondrá en juego la dimensión del Otro, del gran Otro, que despierta las condiciones de producción de los síntomas. ¿Ante que se resiste entonces? A que eso que despiertan las condiciones de producción de los síntomas se ha desplegado. Ese, a mi entender, es el modo en que nos descaminamos si resistimos al análisis, y eso quiere decir que la resistencia es del analista.

Voy a interrumpir acá aunque tengo más cosas pero se me fue el tiempo. Muchas gracias.

Patricia Mora: Tomada por la función me olvidé decir al principio que esta actividad así como las Jornadas, las organiza la Secretaría de Jornadas y Congresos, de la cual, Patricia Mora es mi nombre, soy responsable y como co-responsables están Helga Fernández, Patricia Martínez, Paula Naccarato y Clara Zylbersztayn.

Dicho esto, abrimos el tiempo para preguntas, comentarios.

Guillermina Díaz: Les agradezco los trabajos. Una pregunta que me surgió cuando lo escuchaba a Norberto. Ya que mencionaste el análisis, la supervisión y la teoría... ahí pensé, ¿cómo se juega, en el control, esto de analista y analizante?

Helga Fernández: Muchas gracias por los trabajos, a los cuatro. Quiero hacerte una pregunta Marta. Es una pregunta y una posible otra lectura acerca

de esto, del *no querer saber nada de eso*. Mencionaste dos posibilidades de lectura. Una en la que Lacan está en posición analizante y en este sentido habría una puesta un juego del no querer saber nada de eso, podríamos decir. La otra en la que te preguntabas si Freud y Lacan estarían exceptuados, serían otra cosa, otra entidad respecto del resto de los analistas o las personas que trabajamos como analistas, lo que vos nombraste como analistas, pero también podríamos decir personas –tomando el término de Freud *la persona del analista*-. Te referías a algo así como si vendrían del planeta psicoanálisis, como si estuvieran exceptuados de las resistencias que se dan por estructura. Pero pensaba también que por ahí, por el hecho mismo de hablar, que es Lacan el que estaba hablando, se dispone una distribución entre quien habla y quien escucha. Entonces cuando él dice: *ustedes están afectados de una manera distinta o de otro orden respecto de no querer saber nada de eso*, quizás también lo que puede estar queriendo decir es que cada quién está afectado de un modo en particular y que el *ustedes* simplemente se refiera a la agrupación de quienes de escuchan y quien habla pero a lo que se refiera es a que cada uno está afectado de un modo distinto. Es decir, que hay una manera particular de cada quien acerca de no querer saber nada de eso que se transmite y en este sentido, la resistencia también forma de ese modo particular de transmitir cada quien también, porque también habría un modo particular de resistir.

Alicia Russ: Si vos podrías ampliar, Nomi, uno de los últimos puntos que trajiste, de ubicar la resistencia como lo que posibilitaría la condición de formación del síntoma, si te seguí bien. Le estoy preguntando si puede ampliar un poco la cuestión de la censura como lo que hace lugar a las condiciones de formación del síntoma. Me pareció un punto muy interesante.

Noemí Sirota: La censura en el sueño....

Alicia Hartmann -: Lo del sueño lo entendí.

Noemí Sirota: ...opera del mismo modo.

Alicia Hartmann: Ah, entonces ya está. Muchas gracias por los trabajos, realmente hacen pensar una serie de cuestiones.

¿Cómo articularías esto que planteaste de censura y resistencia con que el analista es la mitad del síntoma?

Patricia Mora: Bueno, ahora vamos a pasar a las respuestas y después seguimos con las preguntas.

Marta Nardi: Sí Helga, eso fue lo que yo planteé en relación a ese *no querer saber nada de eso que plantea Lacan*. Me sigue quedando en duda “(...) hasta que ustedes lleguen a mí no querer saber (...)”, en la versión francesa, eso tengo mis dudas porque qué sé yo. Lo más importante en la formación de un analista, me parece a mí, en este momento, a esta altura de mi formación es poder conocer estos puntos. Inclusive no sólo cuando uno va a dar clase, sino cuando uno escucha una clase.

Mi idea era transmitirles que el auditorio cuánto más renuncia a participar, renuncia a darse cuenta de su no querer saber, más le pone el saber al otro y menos activo está. Está bien que uno está en una clase a veces y pone la cara, nos pasa a todos. Por ahí no interesó el tema, por ahí el que está hablando no nos copa el estilo. Pero no importa si una clase está bien dada o mal dada, eso es didáctica y esto no es una escuela de didáctica. Puede ser que la clase no esté bien dada pero haya un efecto de transmisión. También el auditorio, cuando estamos del otro lado, también podemos participar de este efecto de transmisión. Si estamos pasivos, no pasa nada pero si alguna idea tenemos... ¿Cuántas veces nos pasa que a veces leemos un texto y decimos, *uy! cuando lo leí no entendí nada?* No necesariamente significa que uno leyó 10 seminarios más. Significa que en ese momento eso no lo podía agarrar, no quería saber nada de eso. Nos pasa cuando damos clase, nos pasa cuando estamos del lado del auditorio, nos pasa como analistas también. Es nuestra resistencia en ese punto.

Norberto Ferreyra: Quiero decir que la pregunta que me hizo Guillermina Díaz es interesante porque yo no lo llamaría control, en realidad lo que se llama clásicamente es análisis de control. Esa parte quedó censurada al menos acá en la Argentina, en los grupos lacanianos. Es análisis de control. Esto tiene que ver con lo que planteaba tempranamente, Oscar González: la cuestión del deseo del analista, que es algo tan difícil de definir o discernir y fundamentalmente no hay un análisis de control del deseo del analista.

Entonces el análisis del control fracasa porque no hay un análisis del control del deseo del analista. Es importante en el punto en el que cómo se practica un análisis de control, teniendo en cuenta que es un análisis de control el saber que se puede pasar por ejemplo, el que es tomado para supervisar el trabajo, es un saber que si no se anula a las cuestiones del relato mismo que hace controlar esas cuestiones que hace cuando hace el relato del caso -es una palabra maldita pero hay que decirla-.

Vale más todo eso que la teoría que se le pueda dar. Entonces el análisis de control es alguien que está en una posición donde prestar atención al relato que hace aquel de otro, en el que interpreta el relato que sea de otro. Y es

analizante, en el sentido podría decirse, que esto está compartido, aquel que controla es analizante respecto de cómo está operando, como diría Óscar, en relación a su deseo de analista. En cambio aquel que está controlando eso, lo único que hace es: ¿qué le produce aquel? Y no en el sentido íntimo, en conexión con la transferencia por la cual el otro está tomado en tal análisis. El analista está tomado por una transferencia y no es el dueño de esa transferencia, eso es lo que yo quise transmitir. En este punto si alguien supervisa el análisis de control, va a transmitir el modo en que está tomado por esa transferencia. Los nudos que hay ahí... tiene que haber alguien que tenga una práctica de la escucha para escuchar esos nudos, que como ustedes se dan cuenta, no son una cuestión de la intimidad de quien hace el análisis de supervisión, análisis de control, sino tiene que ver con los nudos en los cuales la transferencia lo toma, como diría Óscar, en su deseo analista. Pero hay algo que eso le está impidiendo producir por ejemplo, como diría Noemí Sirota, un acto analítico en ese análisis.

Me parece que cada persona que supervisa, en el sentido de tomar análisis de control a su cargo, tiene que tener esto presente. Yo me manejo así, hay otros miles de modos casi como de personas. Pero hay una ley que es la intimidad de aquel que cuenta un caso, tiene importancia si uno puede decir en análisis de control cualquiera de los dos: no, *jay! es esto porque me pasa a mí*, sino que es que esto que me está impidiendo hacer el acto analítico tiene que ver con eso del síntoma en la cual estoy metido.

Esas son cuestiones muy simples, que no son sólo de identificación. Por eso me pareció muy claro lo que decía Óscar, acerca de los vericuetos del deseo del analista y eso de la mínima y máxima diferencia que un poco nos marea, pero es así: estando mínima como máxima pero a la vez. Perdón, máxima y absoluta.

Oscar González: Me parece que se está planteando cómo se va cercando algo en el análisis. El deseo es lo que se va cercando, no hay otro modo de abordarlo. Claro que si el saber tiene una dimensión coagulada, esto evidentemente aplasta ese cerco, no da lugar.

Noemí lo dijo de distintas maneras respecto a la censura. Lo cierto es que hay algo que resiste y yo había hablado que una de las resistencias posible era el amor y ahora agregaría por ejemplo, el amor del censor. *El amor del censor* es el título de un libro de Pierre Legendre.

Noemí Sirota: Sí, gracias Alicia por la pregunta porque me había quedado esto sin terminar de decir. Yo lo que entiendo es que el sueño aporta un mensaje, para decirlo claramente. Que el sueño pueda portar un mensaje, no

implica que el síntoma o el sueño es formación del inconsciente en el sentido analítico, que haya entrado en transferencia. Es la operación del analista lo que lo introduce como en el lugar de la verdad, a ese saber que porta el sueño, el síntoma o lapsus. ¿Qué quiero decir con esto? Es el acto analítico en el sentido de que está soportando el lugar de la verdad. Entonces, en ese sentido lo entiendo como la mitad del síntoma, porque entra en discurso el inconsciente, el saber inconsciente se hace discurso en el análisis. Así entiendo la afirmación de Lacan. Que se haga discurso quiere decir que hay un saber que va al lugar de la verdad soportado por ...Es ahí donde la cuestión de la resistencia y la censura tienen un punto de vecindad, de conexión. Alguien que queda bajo el efecto de la censura, no es solamente la censura de no hacer tal cosa, es la censura respecto a lo que se ha hecho ley para ese sujeto.

Un ejemplo que se me ocurría respecto de cómo dar cuenta de esto, es que alguien puede quedar bajo el efecto de la censura, es decir no poder hablar ni articular un discurso porque está afectado por lo no dicho del suicidio de un abuelo, por ejemplo. Y eso hizo ley y discurso interrumpido. En ese sentido lo entiendo como lo que impide que el trabajo del saber avance pero porque queda interrumpido el discurso.

Alicia Hartmann: Bueno, gracias por los trabajos. Por un lado Marta lo que decías respecto a quienes escuchan, quienes escuchamos, eso efectivamente lo plantea Lacan me parece que en el Seminario 18, cuando lo que ubica es que lo que se resiste toma cuerpo digamos, de que se haga de ese momento, se sostenga un saber universitario para todos. Cuando nos interviene cuando, como vos decías, el saber lo detente el que habla. Hay una figura que de hecho utiliza Lacan cuando habla de este auditorio pasivo, que es el plus de gozar apretado, en el 18. Donde dice: ese auditorio sostiene que el que habla, hable desde un saber erudito. Se empuja a que sea desde ahí con las preguntas, con los silencios.

La otra cuestión es que pensaba en esto que decías Noemí, de la postergación del acto, me hacía pensar porque lo que me parece es que cuando el acto no sucede, lo que lo delata es el *acting*. Porque el acto se produce cuando se produce y si no se produce, ya va a venir. No es como el sujeto a advenir. No hay un acto a advenir, en todo caso me parece que cuando no sucedió hay efectos de lo que no sucedió, no de lo que va a suceder, como lo entiendo yo.

Y Óscar pensaba, respecto al deseo del analista, en esta diferencia que tanto nos interesa en relación al analista como Otro, como sujeto supuesto saber. Porque no es como tan fácil digamos. Pero me parece que la diferencia la opera el deseo del analista, porque el que habla puede hablarle Otro, de hecho

sucede, pero el analista afectado del deseo del analista me parece que permite la operatoria del sujeto supuesto saber. Pero quería saber tu opinión.

Anabel Salafia: Sí, bueno todas las exposiciones y cada una me resultó interesante y me hacen pensar una serie de cuestiones evidentemente. Uno ha leído mucho de las cosas que se han dicho o incluso hasta las ha dicho eventualmente en alguna oportunidad pero hay algo que hace que cuando es otro el que lo dice, cuando están las otras voces, las cosas nos digan algo más o mucho más y bueno algo así me pasaba en relación con esto.

Hay algo que me parece que en los cuatro trabajos se planteó y que para mí queda muy claro es que hay una resistencia y que esa resistencia es el saber. Está lo que decía Óscar respecto del deseo del analista, también a mí me parece claro. Oscar, tomaste un punto muy importante: un deseo sin fantasma, es algo que podemos unir a lo que Lacan dice cuando dice que el deseo del analista es un deseo que carece de aquello mismo que estaría destinado a sostenerlo. Es decir, el fantasma. Todo deseo se sostiene de un fantasma y en este sentido esto es claro. Pero además me parece que, como decían los cuatro trabajos, lo que quedó como un hecho, es que el saber es una resistencia. El saber como resistencia.

Y esto que decía Marta Nardi es muy importante cuando Lacan lo dice, que es respecto de esto, que el saber es una resistencia. Podemos también criticar esto, analizarlo: bueno, el sujeto supuesto saber, sin eso no hay análisis; y entonces digamos esta cuestión, por ejemplo que planteaba Norberto Ferreyra, de la jerarquía y el saber respecto del sujeto supuesto saber también podemos adelantarnos y decir: no es lo mismo.

Pero esta pregunta-afirmación de Lacan respecto de su no querer saber nada y esto que Lacan dice en relación a: *¡Ah! a ustedes les falta para llegar a mí no querer saber nada*, a mi entender lo que quiere decir es que eso a lo que hay que llegar es a no querer saber. A que el deseo del analista tiene una relación con el no querer saber. Eso es lo que entiendo, que el querer saber es una resistencia. Y que alcanzar ese no querer saber nada, Lacan dice: a ustedes les falta alcanzar mí no saber, mi no querer saber nada. Es decir todavía quieren saber. Todavía quieren saber algo. Cuando se acaba el querer saber podríamos hablar entonces, del deseo del analista. El deseo del analista está ahí en el horizonte de una posibilidad de llegar a que el deseo se desligue completamente del saber. Que se llegue a no querer saber, que se pueda alcanzar ese no querer saber.

Entonces por eso me parecía muy bien que en todos los trabajos estuviera señalado el saber como resistencia. Pero justamente si el saber universitario, si el saber del sujeto supuesto saber, si. Todo eso es muy importante y repito me

parecieron muy interesantes las cosas que se dijeron y es más, yo no podría estar diciendo esto que estoy diciendo si no se hubiera dicho lo que se ha dicho. Pero bueno, es así como entiendo yo el no querer saber nada.

Patricia Mora: Ahora hay dos preguntas.

María Cristina Bacchetta: Me gustaron mucho los cuatro trabajos y también me pareció interesante lo que agregó Anabel.

Quería saber hacerte una pregunta Noemí, respecto a lo parasitario del inconsciente. Hablabas de lo que tiene que ver con la supervisión y sí también lo pensabas en relación a la resistencia del analista eso. ¿A qué te referías con eso?

Clelia Conde: Justamente creo que tiene que ver con lo que estaba planteando Anabel recién respecto del saber inconsciente es parasitario. Era un comentario para Oscar, pero es un comentario que pide comentario porque me resultó muy interesante lo que hablaste de la función del deseo del analista y justamente bastante preciso y así como vos tenés cierto resquemor con la palabra absoluto, yo tengo como cierto resquemor con la palabra enigmático. Entonces siempre que se habla del deseo del analista, se habla de un deseo enigmático y eso enigmático me parece que estuvo muy precisado en tu trabajo.

Sí me parece que es un deseo que genera algo en relación al enigma, que está en relación a armar un enigma. Y que en sí mismo queda como holofraseado, siempre que uno dice el deseo del analista, viene con el enigmático ahí.

Me parece que es interesante cuando vos hablás de la cuestión de la bruma. La bruma que por ahí podría leerlo en el trabajo que vos hiciste, tan interesante en el pasaje de la ganancia, la plusvalía como el campo de significancia que se arma y donde luego se puede leer un saber que ya está ahí.

Por eso, la cuestión era respecto a que el deseo del analista no es brumoso en un punto. Es un deseo decidido, en relación a la decisión. Porque me parece que a veces cuando uno usa esto enigmático, se genera o se expande como místico y justamente estamos acá, estamos mostrando todos y me parece que fue una mesa sumamente interesante, respecto de que transmitió no conceptos si no oficio. No sé cómo decirlo más claramente que oficio.

Alicia Hartmann: Es muy breve y creo que tiene que ver con esto. Vos dijiste deseo del analista y función deseo del analista y me pareció que es importante y creo que ahí hay una cierta diferencia si vos la consideras así y lo pensaba en relación a este no querer saber pero bueno a ver si lo puedes aclarar.

Patricia Mora: Con Noemí Ciampa se cierra. Hacemos esta rueda de respuestas, cuatro preguntas más y después cerramos.

Norberto Ferreyra: Yo quería contar una cosa de Freud respecto a lo que dijo Oscar, de la economía y a la deuda. Hay algo que dice Freud, cuando trabaja la reacción terapéutica negativa, en donde dice que el paciente puede salir de eso si obtiene o se da el hecho de que el analista le presta una identificación. Este es el problema del deseo del analista, que está llamada cuestión de identificación y que es una identificación que no tiene que ocurrir. Me parece que ese vacío que hay en eso que existiendo es un vacío, es la respuesta a este préstamo. Pero ese préstamo posible que dice Freud que el paciente le pide para salir de la reacción terapéutica negativa, existe en todo análisis. Después esto se puede agradecer o no, pero es un préstamo que ocurre cuando no ocurre porque el analista no puede prestar nada excepto cuestiones concretas (que hemos hablado: la persona, la voz, etc.).

Me parece importante que esta cuestión del préstamo, de la economía, ya está en Freud acerca del objeto y acerca de qué le pediría al deseo del analista este préstamo. ‘¿Préstame tu deseo?’ Puede ser; ‘Identificame’, sí, todo eso. Pero es prestar algo que el analista no tiene. Ojo una cosa es que no tiene, otra que no tenga por qué darlo. Cuando se desliza no tiene por qué darlo, se implica, como diría Anabel Salafia, un saber sobre eso. Sí yo sé que algo no tengo que darlo, ya lo sé. En cambio, si no lo tengo no me entero cómo es saber que no lo tengo. No hay un saber sobre lo que no se tiene. Hay un saber del objeto que me hago para saber, pero eso es otra cuestión que es la formación del analista. Después de toda la formación tratar de hacerse objeto en relación, para poder llegar a darme cuenta de que no quiero hacerlo. Pero no es una cuestión de voluntad, yo no quiero decir esto porque es importante lo que decía Anabel, y lo que trabajamos acá. No querer saber no es un no quiero sino que es el único modo de poder escuchar al otro. Porque todas las recomendaciones imaginarias y concretas que se dan: no se trata de curar, no identificarse, no lo sepas al otro. Pero una cosa es no lo voy a saber porque no se puede saber y otra es el rechazo: no quiero saberlo. Eso es diferente. El rechazo es una pulsión del analista en este punto, quizás el único punto donde se admite este rechazo por parte del analista cuando escucha a alguien.

Oscar González: gracias Anabel por tu articulación entre el *no querer saber nada de eso* y el *deseo del analista*. No la tenía y me parece precisa, me resulta muy útil y agradezco tu comentario.

Respecto de lo enigmático y el deseo del analista. Sí claro, es complicado pero por lo menos podríamos comenzar por diferenciar enigma de misterio. El

misterio se muestra para ser revelado. Me parece que el enigma se descifra pero nunca del todo. Su incompleto desciframiento permite que algo continúe obrando.

Y voy a los comentarios de Alicia R. y Alicia H. Me parece que la función deseo del analista, decía yo y Norberto planteó algo sobre el hecho de que hay un préstamo y luego algo más. O que con ese préstamo hay algo más, pero es un préstamo de algo que “que no sé que tengo”. Eso me parecía clave, lo que recién acaban de decir. Pero me parece que el “algo más” tiene que ver con la función del deseo del analista, función deseo del analista (las dos cosas), en la medida en que provoca un efecto en lo real. Cuando digo lo real, me refiero al goce y me parece que este es el punto que mueve a la economía que nos importa. La economía de un goce que está parasitando o parasitado.

No sé si respondo. Sí, quiero agregar una cosa más que decía Alicia. Claro, cuando el analizante habla se dirige a un otro. El tema siempre está desde dónde responde el analista ante este hecho (dicho), y ese punto no es ajeno al deseo del analista, para hacer diferencia. Podemos seguir, pero me parece que el descifrado hace diferencia pero no agota el enigma. Hace que caiga la ilusión de un todo.

Marta Nardi: Sí, yo también te agradezco Anabel la precisión pero voy a hacer una objeción al respecto. Lacan dice en algún momento que *yo quiero* es la expresión mínima, no banal del deseo. O sea, que hay un momento en un análisis o la formación del analista, que yo considero que tiene que haber un *Yo quiero saber* al estilo de Edipo digamos. Un *yo quiero saber* que es llevado en el análisis y en la formación a su límite, a lo que es imposible de saber. Pero tengo que partir de esto donde en algún momento no hay deseo de saber, pero hay un momento en que pueden ir juntos el deseo y el saber, hasta el límite absoluto del saber, donde si no se cae en la pasión de la ignorancia -que es no querer saber que no hay saber-, hasta ese límite me parece que es indispensable tanto en la formación como en el análisis.

Noemí Sirota: Recordaba en esta objeción que hiciste Marta lo que Lacan plantea, que es la proximidad entre el querer y el deseo, cuando dice: la cuestión es si se puede querer lo que se desea. Bueno es un comentario.

Respecto a lo que preguntaste Cristina, yo hablé de que el sabido del analista proviene del descubrimiento del saber inconsciente que lo ha parasitado. Dije parasitado porque además lo dice Lacan y lo entiendo de tal manera: que es parásito ese saber inconsciente justamente porque es diferente del saber natural, del instinto, porque al objeto que se va a dar es el objeto que no hay. Respecto de la pulsión digo. La diferencia en el saber entre instinto y pulsión.

Patricia Mora: Bueno, ahora quedan cinco intervenciones y cerramos, no hay más tiempo. Voy a pedir que por favor sean lo más breves posible así podemos dar lugar a las respuestas.

Edith Fernández: Sí. Respecto de la función saber del analista y también de lo que Noemí habló del decir del analista, respecto de no censurarse en qué momento decir, recordé un decir de Norberto Ferreyra de hace unos dos años, que leí este año. Norberto dice que hay que tener mucho cuidado con otorgar significaciones, sobre todo al inicio del análisis, el analizante está ávido de obtener significaciones. Entonces dice: *hay que tener cuidado de no robar la enunciación al analizante*, entonces preservar que la enunciación sea dicha por el analizante. Entonces pone el deseo del analista en relación a esa preservación de la enunciación para que sea dicha por el analizante. Importante realmente y donde habla de este entrecruzamiento entre función de analista y cuando dice y cuando no dice, cuando tiene que preservar la enunciación del analizante.

Noemí Ciampa: Sí, bueno. Muchas gracias por todas las intervenciones y presentaciones y a mí también me queda como cuestión esto del *no querer saber*, porque me parece que habría que precisar a qué saber se refiere...

Anabel Salafia: Es el no querer saber, el renunciar al saber y no es tampoco renunciar a saber al analizante. Esto tiene que ver con el analista, nada más que con el analista. No tiene que ver con el analizante, que puede querer saber, etcétera, para enterarse de algo. Esto tiene que ver con el analista que ha renunciado completamente a saber. Por eso no creo, no entiendo, no puedo entender que Lacan está diciendo no querer saber de algo de algo.

Noemí Ciampa: Me parece entonces que tiene que ver con de algún modo con lo que planteaba Norberto en la posición de ... de objeto del analista. De todos modos también yo al menos, tendría que volver a leer la nota italiana porque así como habla del entusiasmo dice que al fin del análisis plantea si ese deseo de saber no le adviene. Entonces posiblemente hay una mala traducción o lo tendría que volver a leer para poder esclarecer un poco esta cuestión. Pero vos lo que planteas ¿es de no querer saberlo al otro? Es un tema importante porque lo tomo también Marta Nardi como objeción. Entonces, ¿con qué podría tener que ver? ¿No querer saber al otro? Bueno, no me queda claro.

Diego Fernández: Oscar, me gustó como planteaste la diferencia entre hablar de psicoanálisis y transmitir. Lo cual también la cuestión de la transmisión es

compleja en el sentido que me sonó fuerte la afirmación: ‘lo que se transmite es el deseo del analista’.

Me quedo con: si se transmite el deseo del analista o si se transmite con el deseo del analista, si es que se transmita el deseo del analista... Me venía permanentemente el recuerdo de un analizante que quería practicar el psicoanálisis como analista. Y él decía: *bueno sí, porque entonces me voy a dedicar a hacer política*. Que sería como un hablar de psicoanálisis, creyendo que, haciendo como política del psicoanálisis, se puede tener una relación con el deseo del analista. Sin el deseo del analista no hay posibilidad de acto analítico ni que se transmita algo de psicoanálisis. Pero, quería saber si ubicabas una diferencia entre transmitir el deseo del analista con el deseo del analista y en qué contexto lo ubicabas. Porque también me representaba esto: hay autores que están muy en relación con el psicoanálisis que los estudiamos y que no practican el psicoanálisis como analistas, poniendo en juego el deseo del analista en relación al acto analítico, y sin embargo podemos decir que hay una transmisión ahí. Entonces, ¿qué relación al deseo del analista hay en aquel que transmite sin efectuar el acto analítico?

Adriana Hercman: Bueno, primero les quiero agradecer mucho las exposiciones que me parece que trajeron un montón de cuestiones para pensar y seguir trabajando, pero bueno quizás un poco tomada por lo que trajeron y también por este término que introdujo Oscar que tiene que ver con el entusiasmo. Interesante porque vos traías esta cuestión de esa diferencia entre el entusiasmo cuando tiene que ver con lo religioso y cuando lo planteabas respecto de la transmisión en la extensión o el deseo del analista en la extensión. Pensaba justamente que una de las cuestiones que daban vueltas de alguna manera en todos los trabajos, es que esa diferencia es muy sutil y que aparece cada vez que el entusiasmo nos toma en el punto en que creemos que el discurso del analista es el único o el mejor -tomando la cuestión de la jerarquía que también traía Norberto-.

Pensaba en relación a esto, algo que a mí me gusta mucho de Lacan al final de un discurso que tiene el discurso sobre la psicosis en el niño. Él dice que le preguntan ¿cuál es la alegría que tuvo usted con lo que usted practica? La alegría tiene que ver con, justamente, la diferencia que uno encuentra a partir de la experiencia del análisis como analista, como analizante respecto del eso que tiene que ver con encontrarse con el hablar y los efectos que tiene el hablar diría ¿no? Como algo de la alegría o el acto del sujeto.

Ana Laura García: Bueno quería decir que me hicieron pensar en relación a la formación del analista, con la resistencia a leer. Siempre me pregunto por

qué cuesta tanto sentarse a leer. Bueno, lo que pensé es que mientras que no leemos o cuando no participamos como auditorio podemos sostener esta ilusión de que el saber es posible.

Se los agradezco porque es el primer esbozo de respuesta que puedo lograr respecto de la resistencia a leer y en relación a la jerarquía también, porque si hay saber hay jerarquía. Muchas gracias.

Noemí Sirota: Me hiciste acordar, hay un desarrollo que hace Piglia en *El último lector*, cuándo va caracterizando los distintos lectores. Está el lector como el Che Guevara que se lleva todos los libros y el lector que siempre piensa todo lo que le falta para leer.

Es decir, cada cual va a leer y a hablar a su manera.

Norberto Ferreyra: Yo quería decir algo más sobre esto del querer saber. Se entiende, como dijo Noemí Ciampa, que tanto estar como objeto no puede querer saber algo porque es un objeto. Es objeto, no es UN objeto. Cuando se dice no querer saber y lo que se habló hoy, me parece que uno tiene que querer ese deseo que es no querer saber. Uno está formado como analista, eso es muy importante, y no como analizante para poder practicar el deseo al cual quiere que es un no querer saber. Porque cualquier cuestión que se filtra el quiero saber, se filtra para un adoctrinamiento, aunque sea bajo la mejor técnica analítica. Entonces eso es para análisis del analista. Pero cualquiera que se analice y practique el psicoanálisis da un paso más. Porque un analizante va a hacerse el analista que él fue, el que se imaginaba que era, al que creaba con lo que decía. Eso es lo que dice Lacan: el analizante hace al psicoanalista. Ahora, el analizante hace al psicoanalista cuando el analista está cuando, no es que se dé cuenta que no se puede saber, no. Si no cuando ama su deseo de no saber porque es lo único real que lo asocia la muerte y el sexo.

Oscar González: respecto de esto último que dice Norberto, me parece que es muy importante porque es lo que tiene que ver con el saber del fantasma. El deseo del analista justamente es sin fantasma. Entonces toda intención de saber en este sentido puede estar, o está comprometida con la dimensión de la respuesta fantasmática. Ese es el punto que creo que estamos tocando cuando decimos no querer saber nada de eso, como un punto crucial en un análisis.

Digo algo de las preguntas. Les agradezco y me llevo muchas reflexiones, a partir de la de Diego y otras. Sí, yo creo que terminantemente que sin análisis no hay transmisión, aunque esto solo no alcance. Lo que quiero enfatizar con “no es lo mismo hablar de psicoanálisis que transmitirlo” es que eso viene del análisis. Si el que habla, por más que sea un gran historiador, escritor,

sociólogo, etc....si no está “tocado” por el análisis no producirá efectos de transmisión. No hay transmisión sin el deseo del analista. Me parece que es transmisión del deseo del analista. ¿Con qué? Con el deseo del analista que se ha producido. Me parece que es así.

Patricia Mora: Bueno, me faltó agradecer a cada uno de lo que presentaron los trabajos en mi nombre y en nombre de la Secretaría. También agradecer lo que han producido hoy de interrogación, de apertura, hasta de cierto punto de conclusión para seguir trabajando y pensando, respecto a este tema.

Así que muchas gracias a ustedes y muchas gracias a los que han venido a participar.

Desgrabación: Julieta Zoccola